

PARTICIPACIÓN DE LAS FAMILIAS EN LA EDUCACIÓN NO FORMAL

M.^a Ángeles Hernández Prados
José Santiago Álvarez Muñoz

Universidad de Murcia

RESUMEN

Aunque muchas son las dificultades que aparecen dentro de la relación escuela-familia, cada vez se da más protagonismo a las familias dentro de los centros educativos. No obstante, dentro de los contextos educativos no formales las familias no ocupan un lugar de relevancia puesto que éstas se ven personificadas como meros consumidores que ponen al servicio de sus hijos un producto para el entretenimiento. Sin embargo, se ha de dar un giro a la situación dado que las familias deben ser un grupo de enclave que sea parte activa, acompañante y participativa del tiempo libre elegido y disfrutado de sus hijos, puesto que el disfrute de este tiempo es un tesoro para el bagaje de experiencias del entorno familiar. El rango de participación de las familias puede ir desde la mera información de los padres hasta la propia gestión y organización de la asociación desde las familias, ubicando un abanico de posibilidades de actuación entre estos dos polos. De esta forma, se aporta una serie de iniciativas y experiencias que sirvan como marco de referencia con acciones que van desde la propia gestión de la asociación a la formación de escuela de padres. Finalmente, se apuesta por que se dé una transacción de ideas desde el contexto formal al no formal, desarrollo de entorno de trabajos en comunidad y, por último, una mayor divulgación científico-práctica que promulgue la difusión y extensión de la implicación y participación familias dentro de entidades de diferente naturaleza.

Palabras clave: educación no formal, familia, adolescentes, participación

1. INTRODUCCIÓN

La tradicional asociación entre educación y escuela, aún continua siendo un gran lastre para la investigación educativa. Aunque se ha reconocido ampliamente que el concepto de educación trasciende los muros de la escuela y que su única dependencia es con el ser humano en su totalidad, es decir, teniendo en cuenta las distintas etapas evolutivas por la que atraviesa, sus ritmos y dimensiones de aprendizaje (inteligencias múltiples), su condición histórica que le ubica en un contexto con unas peculiaridades y circunstancia que le determinan y configuran, así como su propia mismidad, todavía continua enmarcándose comúnmente los procesos de enseñanza-aprendizaje en el ámbito escolar y es ahí donde se concentra la mayoría de la investigación y producción científico-educativa. De ahí que la problemática de la participación de las familias en la educación de sus hijos se circunscribe generalmente a la relación familia-escuela.

Hablar de la relación familia-escuela es entrar en un terreno pantanoso, en el que abunda la investigación, pero en el que confluyen diversidad de intereses, percepciones, variables, dimensiones y aspectos a contemplar, así como diferentes modelos de participación desde los que proceder. Por lo tanto, nos encontramos, cuanto menos ante un tema complicado y poliédrico. Los estudios señalan que si bien es cierto que en el pasado familia y escuela se movían en un modelo conservador y homogéneo, en la actualidad se hace mención a un distanciamiento o ruptura de la comunicación entre ambas.

Algunos hablan de relaciones tensas y conflictivas (Pepe y Addimando, 2010), otros de temores e incertidumbres que favorecen el aislamiento contextual y frenan la colaboración (Rodríguez-Ruiz, Rodrigo-López y Martínez-González, 2015), pero en cualquier caso, todos coinciden en señalar que a pesar de las buenas intenciones de las políticas educativas que apoyan la importancia de la participación de las familias en los centros educativos como factor de calidad, no se consiguen los resultados esperados, situándose la participación familiar por debajo de los límites de lo deseable. Dicho con otras palabras "a pesar de que la participación aparece como una prioridad en las políticas educativas de todos los países, también se constata que en la mayoría de ellos se detectan problemas para que ésta sea real y efectiva" (Vallespir, Rincón y Morey, 2016).

Algunas de las razones que se han señalado para esto han sido:

- La conciliación familiar supone una de las principales problemáticas del siglo XXI en las familias puesto que cada vez más los padres se ven desbordados con lo laboral descuidando otros ámbitos como el educativo, mermando su disponibilidad y participación para este ámbito (Rodríguez, Martínez González y Rodrigo López, 2016). En esta misma línea, Hernández y López (2006, 7) exponen que “la jornada laboral de los padres es, la mayoría de las veces, incompatible con la jornada escolar, lo que imposibilita la participación de los padres en las actividades escolares de los hijos y se traduce por éstos y sus profesores, en un desinterés hacia su educación”
- Los nuevos modelos familiares o la existencia de más contextos desfavorecidos que aumentan las responsabilidades dentro del hogar por parte de los padres o madres (Alonso, 2014).
- La actitud reticente de los educadores a participar con las familias (Colas y Contreras, 2013).
- La indiferencia de los padres ante las responsabilidades educativas de sus hijos (Vallespir, Rincón y Morey, 2016).

Asimismo, queda verificado que las transformaciones experimentadas por las familias en las últimas décadas poco han favorecido la implicación de las familias en las cuestiones educativa de los hijos. Al respecto, García, Gomariz, Hernández y Parra (2010) señalan el materialismo y consumismo imperante en las familias, el biempleo familiar, la complejidad de relaciones que se establecen en algunos tipos de familia, la delegación de la función educativa de los hijos en los abuelos, etc. La imagen que se dibuja de esta familia individualista, acomodada, con responsabilidades diluidas o light en lo que respecta a la educación de los hijos entra en contraposición con la descripción que realiza Marina (2006) de las familias inteligentes, en las que todos sus miembros se sienten más seguros y felices, ya que se implanta unas normas de vida, unos valores sociales y una ética rectora del comportamiento, así como lazos de afecto, de colaboración y de comunicación.

El lenguaje que emplean ambas instituciones para ejercer su función educativa es diferente. La educación familia se caracteriza por ser informal, no planificada, centrada en experiencias, apoyadas en el saber común, entre otros aspectos, mientras que la escuela se encuentra anclada en la planificación, centrada en el conocimiento científico-académico, avalada por una formación profesional y especializada. Sin embargo, los ámbitos de la educación no solamente hacen mención a la educación formal. La educación es un arte que debe perfeccionarse, constituye en un espacio vital de transmisión de conocimientos, capacidades, valores, actitudes, destrezas, así como normas de comportamiento susceptibles de posibilitar que la persona alcance una armonía entre su felicidad individual y social, y en esta empresa están implicados numerosos agentes educativos que intervienen desde diversos ámbitos de actuación (Valdermoros, Ponce, Ramos y Sanz, 2011).

Se considera que esta cuestión de la participación es susceptible de trasladarse al ámbito de la educación no formal en cualquier de sus modalidades: deportivas, ocio, lúdicas, culturales...No solo por los rasgos que comparten la educación formal y no formal, sino porque la educación en el contexto familiar responde más a los rasgos de la educación informal, encontrándose esta más cercana a contextos más flexibles, abiertos y comunicativos. Así pues, dentro en el ámbito de la educación no formal, el estudio para verificar la idoneidad del ocio físico-deportivo para el fomento de valores sociales dirigidos a optimizar la sociabilidad y la convivencia de los adolescentes desarrollado por Valdermoros, Ponce, Ramos y Sanz (2011) consideran que la familia constituye un agente cardinal de este proceso “en cuanto a su influencia en la motivación y situación de práctica de los mismos, constatándose un aumento de la probabilidad de adherencia y continuidad en este tipo de prácticas si la familia posee un estilo de vida activo” (p.35).

En el ámbito científico, la participación de las familias ha sido abordada, en la mayoría de los casos, desde una perspectiva escolar desatendiendo el resto de los ambientes educativos que ahondan en nuestra sociedad. Por ello, con el fin de otorgarle más relevancia y ser modelo de buenas prácticas para otros modelos educativos, daremos un recorrido teórico-práctico sobre las luces y sombras de la participación familiar en los contextos educativos no formales como las asociaciones para llegar, finalmente, a la extracción de una serie de conclusiones que hagan esta comunicación una de las primeras referencias de la participación familiar en los contextos educativos no formales.

2. LA IMPORTANCIA DE LA IMPLICACIÓN FAMILIAR

Nadie se cuestiona hoy día la relevancia de la participación en el funcionamiento de las sociedades, independientemente de la finalidad innovadora, renovadora o conservadora que pueda impulsar la acción participativa. De hecho, construir el desarrollo cívico dentro de una sociedad implica la descentralización

del poder de los gobiernos para potenciar y enfatizar la importancia de la participación y la responsabilidad de todos, incluidas las asociaciones de la sociedad civil, en el desarrollo de competencias para los asuntos sociales, sin abdicar el poder y la responsabilidad por los asuntos generales para los que han sido elegidos (Tourrián, 2010). En esta misma línea Huberman (1973) afirmaba que los sistemas e instituciones que no promuevan la participación activa de los miembros que los componen no pueden lograr éxitos favorables, sino marginales.

Por todo ello cabe señalar que la importancia de la participación en todos los sectores de la sociedad, es tanto una obviedad como una necesidad. Su importancia en todos los sectores de la sociedad implica uno de los deberes que deben cumplir la ciudadanía para hacer nuestra sociedad cercana y lejana un mundo mejor desde los diversos planos y ámbitos que sobre ésta ahondan (Veloz Espejel, 2007). Pero la relevancia de la participación no es solo una cuestión de derecho claramente defendida y constituida en la teoría de la democratización, no ha de valorarse exclusivamente desde el punto de vista normativo, ya que desde una perspectiva educativa, lo realmente interesante es el capital social y humano que se desprende de la misma, entendida según Funes (2011, 171) como el:

“conjunto de valores, comportamientos y actores que inciden en la cooperación, la confianza y la defensa de los bienes públicos, atribuyendo a las asociaciones un lugar privilegiado dado que en ellas se aprenden importantes virtudes cívicas que benefician al conjunto social, mejorando la calidad de la democracia”.

Como ya se expuso en otra ocasión, la participación goza de la universalidad que le confiere su deseabilidad y valiosidad, convirtiéndola en meta y contenido de la educación, pero también de la diversidad de formas en las que ésta puede materializarse, otorgándole un carácter ambivalente, impreciso y ambiguo (Hernández, Gomariz, Parra y García, 2016). En la actualidad, dos son las esferas que resaltan en gran parte de los adultos de la sociedad actual: la familia y el trabajo. Dos ámbitos de relevancia pero que entre ellos son muchas las dificultades que emergen para su combinación. No obstante, en pro de no descuidar la figura de la familia se ha de atender a todos los aspectos sobre los que se sustenta este agente social, uno de ellos y de los más importante es la educación de sus progenitores. Éstos deben ser agente activo que vaya un paso más de lo terrenal, es decir, de la mera asistencia, sino que se articulen como parte activa y dinamizadora de la comunidad escolar.

A participar se aprende participando, es un saber hacer que sólo se aprende en la praxis, en la experiencia, sólo así se puede generar una cultura de participación que constituya a la vez en una señal de identidad del centro (García, Gomariz, Hernández y Parra, 2010). La participación como valor es transferible a distintos sectores de la vida cotidiana. Dentro del ámbito escolar, la participación familiar es definida como el interés y valor que los padres otorgan a la labor educativa para el desarrollo integral de sus hijos desempeñada por el centro escolar, así como la implicación real y activa de los padres en las actividades del aula (Zabalza, 1998).

En función de la dinámica y el papel de las familias dentro de la comunidad educativa, emerge el papel de las familias de una forma u otra. Son muchas las variables sujetas a ello en función del rol que éstos ejercen, en este caso Colas y Contreras (2013) destaca una tipología de acuerdo a la actividad e involucración de las familias en este ámbito educativo. En primer lugar, destaca el papel de las familias como consumidores que dejan a sus hijos en un servicio que lo conceptualizan como un producto comercial. Una segunda tipología son las familias clientes las cuales declinan la total responsabilidad educativa de sus hijos en ese momento y espacio sobre los responsables. Dando un paso más hacia la involucración familiar, encontramos las familias participantes, éstas son las que se implican en la actividad educativa de sus hijos colaborando y participando en propuestos. Por último, cabe destacar las familias socias que representan el máximo grado de implicación y participación familiar, éstas consideran la educación un enclave de desarrollo colaborativo entre todos los agentes involucrados.

Los niveles de participación de las familias también se encuentran condicionados por diversas variables (género, nivel de estudios de los padres, posición en el orden de hermanos, país de origen, etc.), entre las que cabe señalar la edad o etapa educativa en la que se encuentre. En este sentido, cuanto menor es la edad del niño, mayor es el nivel de implicación, lo que contribuye a mantener unos niveles de participación familiar más elevados en la etapa escolar de infantil. Sin embargo, a pesar de mostrar una actitud positiva hacia las tutorías, las familias de infantes escolarizados destacan su falta de participación para establecer una educación compartida con los educandos en el centro, así como la necesidad de algunas mejoras en los procesos comunicativos, haciendo hincapié especialmente en la necesidad de un espacio adecuado para las reuniones con las familias, establecer y comunicar previamente un orden del día, mayor presencia de los especialistas y destinar un tiempo considerable a la atención de ruegos y preguntas (Hernández, Viudez y Guerrero, 2015).

Pero el ámbito educativo de los niños y adolescentes no sólo está envuelto por la acción de los centros educativos, cada vez están más presentes las dimensiones que ocupan la educación no formal, iniciativas formativas envueltas en un ambiente recreativo dónde su relevancia recae en que son actividades que normalmente se realizan y mantienen por decisión propia del progenitor. En el ámbito de la educación no formal, las asociaciones son el máximo exponente de representación. La diversidad de funciones y fines educativos que abarcan las convierten en un recurso polivalente que facilitan experiencias relacionales, de compenetración y acogida, de ahí que el componente relacional y emocional se encuentre presente en todo momento. Por ello, coincidimos con Rubio (2008) cuando afirma apoyándose en las lecturas de otros autores que las asociaciones:

Constituyen un nicho de interacciones, posibilitando a las familias e individuos unas relaciones emocionales, que se convierten en un recurso cotidiano en el tiempo. Son la red a la que se puede recurrir en caso de necesidad y con quienes no se tiene contacto hasta que no se presenta la necesidad (Rubio, 2008, 310).

La realidad de la participación en las asociaciones se configura como medio educativo de transacción de una serie de valores y aprendizajes que serán de gran valor, contenidos que serán abstraídos de una mejor forma si se cuenta con la participación e involucración de los padres. No obstante, García, Gomariz, Hernández y Parra (2010) resaltan por parte de las familias un mayor consumismo en los servicios de educación no formal, tendencia causada por la principal finalidad de ocupar el tiempo libre de sus hijos siendo meros compradores de un producto. El movimiento asociativo infantil y juvenil apuesta por un modelo de funcionamiento basado en el trabajo en red, método que apuesta por la instauración de enclaves de cooperación y comunicación. Si se incorpora la familia dentro de esta metodología ayudará a la conformación de comunidades de aprendizaje, ambiente dónde se ven incorporado todos los agentes educativos de relevancia en el niño/a ayudando a la obtención de una serie de beneficios que potencia la acción educativa integral.

Las familias actúan de puente aproximando la vida en comunidad, el voluntariado, el asociacionismo a las nuevas generaciones, favoreciendo no solo la toma de contacto inicial, sino también la motivación, el interés, así como un mayor aprovechamiento de las experiencias de encuentro educativo que en ellas se producen para promover el desarrollo de las fortalezas humanas. El sentimiento de pertenencia y el bienestar de los menores en las acciones desempeñadas por las asociaciones, y en consecuencia su interés y continuidad en las mismas, va a estar mediatizado por las familias. La familia “no es solo un grupo pasivo demandante y receptor de los recursos (cuando los recibe), sino que se ha convertido en el primer recurso que debería responder a las necesidades de todos los componentes” de la misma (Rubio, 2008, 314).

La involución de las familias se puede dar desde un amplio rango de actuaciones que se aglutinan en tres acciones las cuales se pueden dar de forma simultánea no son excluyentes entre ellas. La primera y más básica es la informativa, los padres son concedores de todo lo que es llevado a cabo, los fines y objetivos y otros datos de relevancia. Avanzando un poco, resaltan acciones que supone la personificación de las familias como un apoyo de importancia para todas las labores de gestión o preparación. Desde una perspectiva más protagonista, dándole un papel más activo y decisorio, los padres serán parte ejecutante de la gestión y organización de parte del proyecto, es decir, son parte diseñadora de la propia entidad. Tres perfiles que van avanzando en protagonismo e involucración desde un sujeto pasivo y oyente hasta una propuesta dónde las familias se perfilan como grupos activos y dinamizadores (Viguer y Solé, 2015).

Dentro del ámbito educativo no formal, resaltan las entidades o grupos que trabajan con el grupo de alumnado con necesidades educativas de diferente índole. Éstas resultan un recurso de apoyo, formación y orientación no sólo para los destinatarios sino también para las familias repercutiendo finalmente en una mejor salud, en todos los sentidos, para los usuarios y su entorno familiar, se configura así como una verdadera comunidad educativa. Esto es una evidencia más de lo importante que supone la participación de las familias en el desarrollo del niño y lo clave que esto supondrá para el posterior desarrollo, siendo este tipo de iniciativas las que hacen la labor educativa de las familias una tarea cada vez menos ardua y más identificada como un medio de placer y compartir (Camacho y Echevarría, 2015).

Cabe destacar que todo lo mencionado anteriormente pone en alza el valor de la implicación familiar desde un medio educativo distendido y afín a las preferencias de los hijos. Se constituye como una forma más de vivir momentos, aquellas vivencias que para los progenitores son esenciales y tienen una mejor experimentación si los padres están presentes para que sea un disfrute compartido. De esta forma, todo ello pasará a formar parte de nuestro baúl de experiencias, un elemento que nadie nos puede quitar pero que, si

no se aprovecha, no se podrán sacar los beneficios que de éstas se derivan puesto que, como dice el dicho, el tiempo es oro y, en este caso, si no se usa no se podrá recuperar.

3. EXPERIENCIAS DE PARTICIPACIÓN FAMILIAR EN EL ÁMBITO NO FORMAL DE LA EDUCACIÓN

1. Centros juveniles Áncora: El Centro Juvenil Áncora desde hace 5 años cuenta con unas sesiones informativas (una al trimestre) que orientan sobre la temporalización y las finalidades de la acción asociativa en el curso presente. Además, resalta la conformación del Equipo de Padres, es decir, un grupo de padres de la asociación que se encargarán de realizar las tareas de gestión tales como elaboración de comidas, compras o materiales concretas, una de sus principales acciones es la elaboración de los decorados para el musical. Por último, se resalta la realización de actividades puntuales en la cual las familias son parte protagonistas de éstas, realizando actividades por y para éstas, teniendo en cuenta cada uno de los integrantes que la conforman.
2. Asociación de dislexia y otras dificultades de Aprendizaje de la Región de Murcia (ADIXMUR): Todos los años lleva a cabo la realización de un taller para padres, una iniciativa formativa que se centra en aportar herramientas para que éstos sean capaces de enfrentarse a las tareas escolares frente a sus hijos. Un medio que posibilita la oferta de una mejor atención educativa desde el hogar dado que las familias se dotan de los recursos para poder atender a las dificultades de sus hijos. De esta forma se ayuda a que se establezcan mecanismos de coordinación educativa entre la asociación, la familia y la propia escuela del niño/a.
3. Fundación MAPFRE: Ésta facilita en su página web la realización de una serie de actividades culturales a realizar en familia en función de las edades de los hijos/as de manera que se adapta a sus necesidades y características de su momento evolutivo. Cada una de las etapas pasará por diferentes museos con exposiciones de pinturas y fotografías acompañadas de actividades dinámicas que incentiven la motivación por el arte y, a su vez, implique el desarrollo del trabajo en equipo por parte de los miembros de la familia.
4. FEAPS: Esta organización se centra en las personas con discapacidades mentales. Una de los ejes de actuación son las familias a las cuales ofrecen un servicio de orientación y formación que posibilite potenciar sus recursos de actuación con sus hijos/as. Destacan actividades como los talleres de padres o hermanos pero la que más resalta es el congreso de familias de FEAPS, es decir, se le incluye un evento a partir del cual las familias pueden ser capaces de compartir y aprender con otras familias partiendo de las vivencias y experiencias de cada una. Se configura como un punto de encuentro por medio de los cuales discutir sobre varios temas de interés para construir un mejor desarrollo y maduración de sus hijos.
5. Salobre-Asociación Cultural: Entidad de ocio y tiempo libre dedicada a los niños y jóvenes de los 8 a los 17 años en el municipio de Cartagena. Señala la curiosidad de que el equipo directivo de la asociación está conformado por padres, es decir, estos son los directivos que se encargan de llevar la capacidad de decisión y organización. Con más razón aún las familias ocupan un lugar muy importante desarrollando mini tertulias o conferencias para que los padres compartan sus preocupaciones acerca de la educación de sus hijos o el entorno familiar. Resalta como una tradición en la asociación, la celebración del concurso de villancicos por familias.
6. Asociación Mentes Abiertas: Ésta conforma una escuela de padres como uno de sus ejes de actuación de mayor importancia, siendo uno de los pioneros de estos organismos en los entornos de educación no formal. Supone un espacio de reflexión y compartir que favorece la interacción y, por consiguiente, la construcción de aprendizajes. Su formación se centra en la mediación de conductas y en la inclusión de hábitos dentro del entorno familiar a partir de una metodología activa y práctica que parte de sus propias experiencias.

4. CONCLUSIÓN

Cabe destacar que se ha de ampliar la acción científica e investigadora en relación a la participación familiar en contextos educativos diferentes al de la escuela puesto que apenas se da la presencia de publicaciones que aborden este tipo de experiencias. Tal situación denota un desconocimiento total de este tipo de iniciativas que deberían ser trabajadas desde las propios centros de estudios superiores y las instituciones de investigaciones sociales y educativas de cara a darle una difusión que incremente su

aparición en contextos educativos de naturaleza distinta al del colegio y no queden como acciones puntuales que no desarrollan ninguna repercusión sobre el mundo educativo.

Esta escasa difusión se da a raíz también de la presencia de una participación cada vez más pasiva por parte de las familias dentro de los entornos educativos no formales los cuales copian modelos consumistas basados en llevar a sus hijos a este tipo de actividades para ocupar el tiempo de éstos y, por consiguiente, facilitar la conciliación laboral. Un modelo que ha de transferir ideas propias de los centros educativos que permitan adscribir un perfil más activo en el papeles de las familias los cuales se conviertan en ente activo y dinamizador de la propia vida de la entidad, con iniciativas que ocupen diversidad de acciones: gestión, decisión, organización, formación y orientación. Organizaciones que puedan suplir aquellas necesidades formativas que no puedan abordar los centros educativos dado que la naturaleza y los asuntos de este tiempo tienen bastantes diferencias del tiempo educativo formal y que estos organismos ocupan una especificidad que las personifica como verdaderos centros de orientación y atención familiar.

Toda esta necesidad de transcribir a las familias dentro de un modelo activo de implicación y participación se ve con la finalidad de poder instaurar una metodología de aprendizaje basado en el trabajo en comunidad. Un medio que ayuda a configurar una comunidad educativa saludable y positiva en el que todos los miembros que la conforman se vean como agentes activos y participantes totalmente implicados en el aprendizaje no formal del niño. Dicho método se puede incluir con el método de aprendizaje servicio puesto que cuanto más sean los agentes implicados mayor será la repercusión que la entidad tenga sobre la sociedad; también se puede combinar junto el trabajo en red por medio del cual incluir iniciativas o acciones que sean fruto de los mecanismos de coordinación y comunicación producidos fruto de las relaciones que se dan entre las diferentes figuras que conforman la gran red de trabajo.

Por último, se busca que, desde un nivel de alto rango, se instauren políticas sociales desde las instituciones públicas que aseguran la participación e implicación de las familias dentro de las entidades ocupando un lugar de relevancia como persona física dentro de éstas y, también, sean parte vertebral de las actividades que se llevan a cabo, Por otro lado, a una menor escala, desde los organismos se debe promulgar una serie de deberes que los padres deben de cumplir como los principales responsables educativos de sus hijos y, por otro lado, una serie de derechos que eleven la importancia que éstos deben tener en la involucración del tiempo libre dirigido de sus hijos.

REFERENCIAS

- Camacho Zamora, J. A., y Echevarría Murray, O. (2015). La educación formal y transmisión cultural. *Revista Educación*, 11(1), 21-28.
- Funes, M. J. (2011). La participación en asociaciones de la población mayor de sesenta y cinco años en España. Análisis de sus efectos e indicaciones para las políticas públicas sectoriales. *Revista internacional de sociología*, 69(1), 167-193.
- García Sanz, M. P., Gomariz Vicente, M. Á., Hernández Prados, M. Á. y Parra Martínez, J. (2010). La comunicación entre la familia y el centro educativo, desde la percepción de los padres y madres de los alumnos. *Educatio siglo XXI*, 28(1), 157-187.
- Hernández Prados, M. Á. y López Lorca, H. (2006). Análisis del enfoque actual de la cooperación padres y escuela. *Aula abierta*, (87), 3-25.
- Hernández Prados, M. Á., Viudez Sánchez, N. y Guerrero Romera, C. (2015). Percepción de las familias sobre las tutorías en la etapa de Educación Infantil [Perception of the families about the class teacher in the phase of childlike education]. *ENSAYOS. Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, 30(2), 189-204.
- Hernández, M. A.; Gomariz, M. A.; Parra, J. y García, M. P. (2016). Familia, inmigración y comunicación con el centro escolar: Un estudio comparativo. *Educación XX1*, 19(2), 127-151
- Huberman, A. M. (1973). *Cómo se realizan los cambios en la educación: una contribución al estudio de la innovación*. París: UNESCO
- Marina, J.A. (2006). *Aprender a Convivir*. Barcelona: Ariel.
- Moya, A. M^a. (2009). Las nuevas tecnologías en la educación. *Innovación y experiencias educativas*, 24. Recuperado el 6 Noviembre del 2013 de http://www.csicif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_24/ANTONIA_M_MOYA_1.pdf
- Pepe, A. y Addimando, L. (2010). Testing the psychometric properties of the challenging parent standard questionnaire (CPSQ) in the italian educational context. *International Journal about Parents in Education*, 4(1), 49-64.

- Rodríguez Ruiz, B., Martínez González, R. A. y Rodrigo López, M. J. (2016) Dificultades de las Familias para Participar en los Centros Escolares. *Revista latinoamericana de educación inclusiva*, 10(1), 79-98.
- Rubio Arribas, F. J. (2008). Espacios sociales de participación: las asociaciones y los grupos de autoayuda. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 18(2), 307-314.
- Vademoros San Emeterio, M. A., Ponce de León Elizondo, A., Ramos Echazarreta, R. y Sanz, E. (2011). Pedagogía de la convivencia y educación no formal: un estudio desde el ocio físico-deportivo, los valores y la familia. *European Journal of Education and Psychology*, 4(1), 33-49.
- Vallespir Soler, J., Rincón Verdadera, J. C. y Morey López, M. (2016). La participación de las familias en el Consejo Escolar y la formación del profesorado. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(1), 31-45.
- Veloz Espejel, V. (2015). Hacia la participación activa, responsable y efectiva de las y los jóvenes en la sociedad democrática. *Apuntes Electorales*, (30).
- Viguer Seguí, P., y Solé Pérez, N. (2015). La participación de las familias en el análisis y la transformación de su realidad mediante un debate familiar sobre valores y convivencia. *Universitas Psychologica*, 14(1), 355-366.
- Zabalza, M.A. (1998). Educación infantil: Una apuesta por la calidad. *Organización Escolar*, 26, 128-137.